

1/2

Foto: Oscar Benítez

Casi un siglo cumplió el rincón más colorido del Prado. Hubo festejos en la Rosaleda, que está en proceso de recuperación floral. Ojalá que esta intención sobreviva al vandalismo.

FABIO GUERRA

TRES SEÑORAS ATILDADAS y una joven ingeniera agrónoma, en un despacho municipal.

—De la agronomía, ¿qué te gusta?

—El tambo.

—(Caras de alta tensión.) Y las rosas, ¿te gustan?

—No.

—¿Hablás francés?

—No.

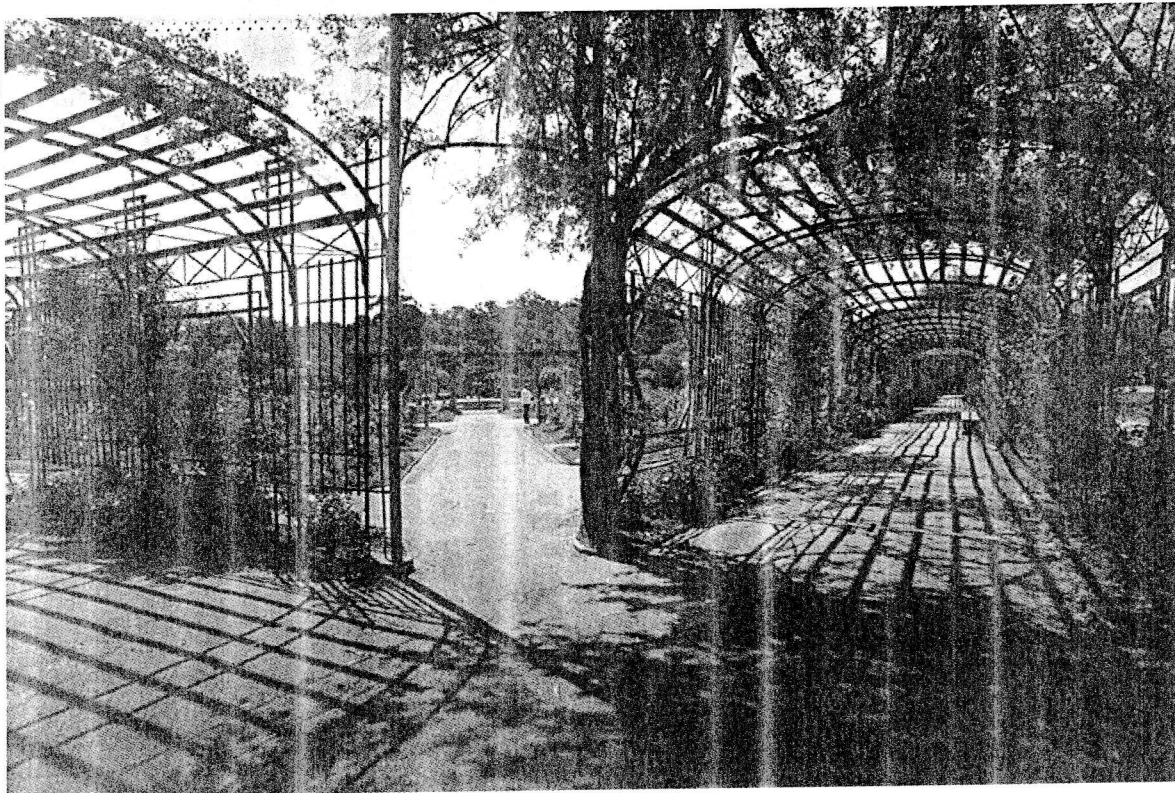
Mientras una de las señoras desahoga en el director municipal el asombro, las otras dos ganan la espalda de la joven y le susurran, entre dientes: "Te encantan las rosas y hablás francés en un mes".

Dos meses, en realidad, de francés superintensivo, más la pertenencia al sexo femenino y la sinceridad, le granjearon a la ingeniera agrónoma Adriana Bentancur una estadía de seis meses en la rosaleda más famosa de París, en 1998. Las damas que había conocido en la IMM integraban la Asociación Uruguaya de la Rosa, y querían que fuera una mujer la que usufructuara una beca de especialización en el manejo de esta flor, ofrecida por la ciudad luz. Una vez allí, Adriana comprobó que contraviniendo algunos mitos vinculados a los géneros, tanto en Francia como en el resto de Europa, la mayoría de "obtenedores" de rosas son hombres. La explicación del término obtenedores vendrá después. Ahora conviene seguir el periplo de Adriana. Ni bien llegó al Parc de Bagatelle, en el Bois de Boulogne, la presentaron al equipo de 40 jardineros, le dieron una palita y *vite*, *vite* a levantar tierra, plantar rosales, podar, etcétera, en una extensión de 24 hectáreas y un millón y medio de bulbos.

Una vez por semana tenía "teórico" con el director del paseo, lo

NOVENTA AÑOS DE LA ROSALEDA

El margen de la rosa



cual, unido a la práctica de campo, fue transformando el desinterés inicial en pasión.

Apasionada volvió a Montevideo, en agosto de 1998, a encargarse de la Rosaleda del Prado.

La encontró llena de plantas silvestres que hacía algunos años no se renovaban, y con el suelo degradado por 92 años de monocultivo (la Rosaleda fue inaugurada en 1912 pero comenzó a plantarse en 1910).

Adriana comenzó por mejorar la estructura orgánica del suelo mediante compost—hasta ese entonces le habían aplicado fertilizantes químicos—, prosiguió con el implante de variedades nuevas, y más tarde consiguió recuperar la lista—después de una investigación modesta, dice a BRECHA—de los rosales que plantaron los pioneros de 1910. "Algunos quedaban en plaza. Los que faltan estoy procurando que me los envíen de Europa o Estados Unidos. Esto no será muy sencillo, por el tema del control sanitario", cuenta la agrónoma.

Otra posible fuente de abastecimiento son las familias montevideanas que todavía conservan brotes de las podas de antaño, de las cuales más de una tatarabuela se iba con un gajito de regalo. "Hay gente que todavía tiene esos rosales que fueron pasando de mano en mano, y podrían donarme una muda." Además de salir al rescate, Adriana está elaborando un inventario de aquellas primeras variedades, con vistas a restaurar la Rosaleda de principios de siglo. Labor que le llevará, admite, algunos añitos, porque el reconocimiento y clasificación de las rosas depende de las floraciones, que son dos por año.

Ahora sí, llegaron los obtentores. Este título llevan, en Europa, hombres y mujeres dedicados, como el nombre lo

indica, a cruzar con oriental paciencia variedades de rosas, hasta obtener un ejemplar novedoso, digno de concursar en la "pasarela" de los rosadistas de todo el hemisferio norte (la rosa, recuerda Adriana, es una flor originaria de dicho hemisferio, que luego pasó al sur). Obtener una variedad nueva puede demandar, fácil, diez años de porfía.

Aun sin ganar premios, en cada concurso los obtentores consiguen, por lo general, certificar lo hecho, con lo cual ingresan su "marca", su autoría floral, en el importante y cotizado mercado internacional de la rosa. Entonces, igual que con los modistas, la clientela puede elegir entre rosas "estilo" Meilland, por ejemplo, o Dorothy Perkins. Algunas familias de obtentores datan del siglo XIX, apunta Adriana.

"Son científicos, además de artesanos de la jardinería. Sólo con conocimientos y metodología científica, además de sensibilidad, podés atravesar diez años de trabajo en pos de una variedad nueva."

FIESTITA. Esta fuente finisecular, estas negras pérgolas, estos pétalos, incipientes claroscuros ciudadanos. Así empezaría Roberto de las Carreras a hablar de este paréntesis florido del Prado, que el fin de semana festejó su nonagésimo cumpleaños. Inaugurada el 17 de noviembre de 1912, con 12.000 plantas traídas de Francia, la Rosaleda fue el paseo obligado del patriciado francés y pintiparado del Montevideo noventaenista. El creador de este espacio fue Charles Racine, paisajista francés adoptado por Uruguay que diseñó otras áreas verdes emblemáticas de esta capital, como el parque Carrasco. En el proyecto y concreción de la Rosaleda, Racine tuvo el apoyo de un colega y amigo: Eugenio Baroffio (basta caminar por Malvín para recordarlo).

De aquellos aires hoy quedan las pérgolas y galerías de hierro, la fuente siempre malherida por depredadores, el círculo versallesco que conforman bancos y columnas y al fin el Prado mismo, que según un viajero de esta casa no tiene nada que envidiarle—a escala uruguaya, claro—al Bois de Boulogne.

La fiesta de cumpleaños de la Rosaleda fue animada por recuerdos, música, teatro, desfile de autos antiguos, exposición de libros, de fotos, y charlas sobre la flor protagonista a cargo de especialistas en el tema: Hernán Urrestarazú y Jean Pierre Hounie (ambas en el Círculo de Tenis). Los acordes de la Banda Sinfónica Municipal alternaron con las palabras de la nieta del creador de la Rosaleda—Elena Racine—que recordó vida y obra de su abuelo. La actuación del grupo de teatro La Rueda, a su vez, se unió a la de varios coros de adultos mayores y a la lectura de textos de Juana de Ibarbourou, a cargo de alumnos de la escuela 27.

Todo organizado en conjunto por la Asociación Uruguaya de la Rosa, el grupo de Anfitriones turísticos del Prado y el Centro Comunal Zonal 15, relata a BRECHA Celeste Gayón, presidenta de la Comisión de Cultura del comunal.

Anécdota: poco antes de que actuara el maestro Miguel Pose, batuta de la banda municipal, una cuerda de tambores sonaba a discreción del otro lado del arroyo Miguelete. Celeste juntó coraje y cruzó a hablar con los muchachos, que en un ejemplo de comprensión auditiva metieron repique en bolsa.

Además de autos, hubo un ómnibus antiguo en la fiesta, aportado y conducido por integrantes del Centro de

Estudios de la Historia del Transporte. El boleto—también antiguo—costó diez pesos y dio derecho a que el motorman lo paseara a uno por el Prado.

La charla con Celeste repasa postales sepia: las quintas señoriales de la zona, los años de esplendor de la Rosaleda, lo hermosa que luce todavía a pesar de estar en "tratamiento", los estragos de la depredación.

"Han hecho hasta macumbas en la Rosaleda; los huesos de los animales que sacrifican, por más orgánicos que sean, no sólo no tienen los nutrientes que las rosas necesitan, sino que las perjudican", dice.

Poetas y novios, en tanto, reprimieron instintos durante las celebraciones y no cortaron ninguna rosa, informa sonriendo Celeste. Ojalá fueran románticos los problemas de la Rosaleda—concordará después Adriana Bentancur—. Lo que sufre el sitio, en la actualidad, es la convergencia de personalidades destructivas: negligentes que pasean enormes perros por encima de los cancheros, vándalos que juegan al fútbol o boxean allí, sobrevi-

vientes que a la noche prenden fuego a las papeleras metálicas.

Poco puede hacer frente a esta realidad la vigilancia de Antonio Mores, nieto del primer encargado de la Rosaleda que heredó tanto el oficio como el lugar de trabajo del abuelo, además de, seguramente, la afición tanguera de Marianito Mores, pariente lejano por línea "abuelística".

MATASALÉN. El sueño de Adriana es cercar la Rosaleda e incrementar la custodia. Hay voluntad administrativa y social de hacerlo, pero faltan esponsos que financien los 400 metros de reja necesarios para rodear el perímetro, incluyendo los cancheros externos al espacio central. Poder cerrar la Rosaleda durante la noche evitaría, además del vandalismo, el robo hasta de especies exóticas que la profesional plantó. "Los ladrones sabían que yo había conseguido y plantado esas variedades", dice.

A Bentancur le dan ganas, incluso, de colocar un cartel que diga: "Esta fuente no cumple deseos", porque muchos necesitados rompen los rosales y, con los tallos largos, "pescan" monedas en el fondo del agua de la fuente que, calor mediante, sirve de piscina a los niños.

La rosa tiene veinte o treinta millones de años más que el hombre sobre la tierra. Si nos conocerá, diría un lírico. Si valdrá cultivarla y protegerla, dice la tambera "convertida".

En una historia tan larga, la gran división es entre rosas antiguas y nuevas, que son las que aparecieron con los sucesivos cruzamientos. Como cabía esperar, la manipulación genética tuvo aspectos positivos y negativos. Uno de los más negativos fue el paulatino sacrificio del aroma, en aras de la forma y el color. La rosa perfecta, en lugar de la inspirada. En cuanto al rojo sangre, opaco pero vivo en las antiguas, terminó en el rojo de cotillón apreciable en cualquier floristería actual. Poco a poco están revalorizándose, en todo el mundo, estos aspectos que hacen más a la integralidad de la rosa que al hincapié en un solo atributo, subraya Adriana.

La biografía de esta antigua dama, por otra parte, acumula leyendas.

Dicen que Cleopatra recostó en un lecho de rosas a Marco Antonio y que Nerón, antes de darse a la encendida, dejó caer una lluvia de pétalos sobre los invitados a una imperial comilona.

El buen gusto obliga a sobrevalorar, apenas, la contribución de esta flor a la carrera de Sandro, y a recuperar en todo su espesor el mandato del poeta Vicente Huidobro, de crearla en lugar de repetirla.

Volviendo a la ciencia, vale la aclaración de Adriana en torno a la costumbre montevideana de llamar el rosal al la Rosaleda.

"Rosal es un conjunto de rosales, pero la Rosaleda tiene un sentido histórico y educativo. Porque te permite apreciar la evolución de las especies en el tiempo, los cambios de forma, de color, casi de temperamentos. El perfume acendrado de las especies antiguas, silvestres, los matices de color que dieron las primeras mezclas con la rosa amarilla de China, llevada a Europa por Marco Polo..."

El viaje continúa entre países y especies. Las banksias, por ejemplo, que florecen una sola vez al año durante un mes. Y alcanza. ■

Puglia invita
PLATO NACIONAL
 Todos los sábados a las 13 hs., una mesa con los uruguayos que hacen al país, conducido por alguien con muy buena mano: Sergio Puglia.
SÁBADO 23/11/2002
 JORGE BARRERA
 Diputado Partido Colorado
 RAUL SENDIC
 Diputado Encuentro Progresista FA
 LUIS ALBERTO LACALLE POU
 Diputado Partido Nacional
 GERARDO CAETANO
 Investigador CLAEH
POR CANAL 5 • EL CANAL EN VIVO
TELEVISION NACIONAL